

EL PREGONERO DE LA *Ciudad*



Puebla

Gobierno Municipal

LA CIUDAD QUE *queremos**

Núm. 8, Enero-Marzo, 2013



CON LA GRATITUD Y ADMIRACION DE LA POSTERIDAD

EL ESTADO DE PUEBLA

AL

BENEMERITO EJERCITO DE ORIENTE

POR SU HEROICA DEFENSA Y SU EJEMPLAR BENEVOLENCIA

EL SITIO DE PUEBLA EN

1863

1a. Parte

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

María de la Cruz Ríos Yanes

ÉRASE UNA VEZ...

- **Días previos al sitio de la ciudad de Puebla en 1863.**
Felicitas Ocampo López
- **De las ironías del sitio de Puebla y la supervivencia de un establecimiento.**
Leticia Gamboa Ojeda y Estela Munguía Escamilla
- **Puebla sitiada, Puebla heroica.**
Francisco Pérez de Salazar Vereá
- **Puebla 1863: el sitio del miedo.**
Enrique Cano Galindo

DISFRUTE VISUAL

- Selección de fotografías.
Felicitas Ocampo López

BREVES DE ARCHIVÍSTICA 1ra. PARTE

- **Pioneros de la archivística en Puebla.2ª parte.**
María Aurelia Hernández Yahuitl

TIEMPO DE LIBROS

Silvia Meza León

GALERÍA DE PERSONAJES

Ubaldo Hernández Flores

NOTICIAS

Presentación

Los dos primeros números que en el presente año publicará **El Pregonero de la Ciudad** estarán dedicados a recordar el sitio militar más cruento que la ciudad de Puebla sufrió durante su centenaria historia y el más prolongado de los nueve que soportó durante el convulso siglo XIX, situación crítica que aborda Francisco Pérez de Salazar Vereá en "Puebla Sitiada-Puebla Heroica." Durante este sitio acaecido hace ciento cincuenta años, en 1863, cuando la recién nombrada Puebla de Zaragoza fue emplazada por el invasor francés, el Ejército de Oriente emuló en gloria, valentía y entrega la batalla del 5 de mayo de 1862, con la salvedad de que durante los 62 días que duró (16 de marzo al 17 de mayo), los cuadros de dolor, miseria y hambre que se vivieron fueron más frecuentes y dramáticos que los que se vieron el 5 de mayo anterior; ocasión también en que la solidaridad y humanidad de los poblanos, atrapados en el cerco impuesto por el ejército francés, sostuvieron con recursos propios los bancos de sangre establecidos para atender por igual a los mexicanos y franceses heridos en una guerra impuesta y a los enfermos que por falta de higiene y por miseria llenaban los mencionados nosocomios.

Puebla, a sabiendas de que el ejército de Napoleón III regresaría a cobrarse la afrenta de la derrota del 5 de mayo del 62, se preparó lo mejor que pudo para enfrentar tan inminente ataque, y conforme avanzaban los días, semanas y meses la ciudad iba fortificándose más y más, cerrando el círculo protector que le serviría de escudo, merced a la pericia del ingeniero Joaquín Colombres. Aciagos fueron también aquellos días para la ciudad y sus pobladores, acrecentándose la tensión

al conocerse que el enemigo se desplazaba ya hacia Puebla, como lo consigna Felicitas Ocampo López en el análisis que hace del Boletín Oficial del Estado de aquel fatídico año del 63; y las consecuencias de este "Sitio del miedo" fueron macabras como lo puntualiza Enrique Cano Galindo en su artículo pues la ciudad tuvo que resolver problemas mayúsculos para la que no estaba preparada, como sepultar la gran cantidad de cadáveres que esparcidos en las calles se encontraban en diferentes grados de descomposición y evitar las epidemias que amenazaban, hubo además que resolver el alojamiento permanente del ejército vencedor.

El enfrentamiento también dio lugar a situaciones irónicas, como la que narran Leticia Gamboa Ojeda y Estela Munguía Escamilla cuando, producto del bombardeo incesante impuesto por el ejército francés a la ciudad de Puebla fue dañada la Botica Francesa, propiedad precisamente de un súbdito galo. En las acostumbradas secciones: "Disfrute visual", "Breves de Archivística", "Tiempos de libros" y "Galería de personajes", damos a conocer valioso material gráfico y documental en torno al sitio bélico de referencia, el que terminó por galvanizar el modo de ser del actual mexicano. Con esta primera entrega que recuerda el sitio de 1863 esperamos despertar la reflexión crítica de nuestros lectores en torno a nuestra soberanía nacional y el rumbo que queramos darle a nuestra nación.

María de la Cruz Ríos Yanes
Directora del Archivo General Municipal de Puebla

Días previos al sitio de la ciudad de Puebla en 1863

Felicitas Ocampo López

En este 2013 se cumplen 150 años que Puebla vivió los acontecimientos más trágicos de su historia, como lo fue el sitio y posterior toma de la ciudad por parte del ejército francés. En conmemoración a tal hecho, nos trasladamos en el tiempo, guiados por la fuente informativa del Periódico Oficial del Estado de Puebla,¹ para atisbar los días previos al sitio, los preparativos para la defensa, la situación de la ciudad y sus vecinos.

En el inicio del año de 1863, se publicó un artículo firmado por Francisco Zarco, donde escribió que la pretensión de Francia de invadir al país, es *pérfida e insidiosa*, que el principio de no intervención dejaba ver que la acción francesa era *un atentado a la nación*, al querer que un pueblo *cambie la forma de sus instituciones o el personal de sus gobernantes*.²

Interesante resulta que en este órgano de comunicación oficial se pueden consultar los reportes del día a día en cuanto a los trabajos de fortificación hechos en la ciudad, así por ejemplo, mencionamos que el 1 de enero trabajaron 287

hombres procedentes de los pueblos de los distritos de la entidad; para el día 8 fueron 1206; por su parte, el día 9 lo hicieron 1089 hombres.³

Las noticias sobre el avance de los invasores son recurrentes, como se puede observar el 2 de enero, donde se informó a la población que *el enemigo se mueve al pueblo de Tecamachalco*, pero que los aliados de la República estaban vigilantes de todos sus movimientos, convertidos cada uno de ellos en *un Argos, que observan instante por instante*, los pasos de los invasores. Para el 3 de enero entró a la ciudad de Puebla en apoyo a su defensa, la brigada del general José María Patoni, compuesta del 1º y 2º batallón de carabineros de Durango y de la sección de Chihuahua, cuyos cuerpos “no dejan nada que desear en cuanto a la instrucción y disciplina, y se distinguen principalmente por su habilidad en el tiro [...]”⁴

Las prevenciones no cesaban, es así que el 5 de enero se hizo pase de revista a 25 mil hombres (sin contar la división

¹ La serie del Periódico Oficial del Estado de Puebla que resguarda el Archivo General Municipal de Puebla, es de las colecciones más completas en la entidad, inicia en el año de 1847, siendo una serie abierta. Cabe apuntar que acorde a los tiempos de inestabilidad política sufridos en el país durante el siglo XIX, esta publicación tuvo diferentes denominaciones, así tenemos que para 1863, se editaba con el nombre de *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*.

² Este escrito originalmente se publicó en la prensa de la capital, pero por su importancia se reprodujo en Puebla. Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), *Periódico Oficial del Estado de Puebla*, vol. 13, núm. 1, p. 4, [f. 193 vta.], 1 de enero de 1863.

³ *Ídem*, núm. 2, p. 4, [f. 195 vta.], 2 de enero de 1863 y núm. 9, p. 4, [f. 209 vta.], 10 de enero de 1863.

⁴ *Ídem*, núm. 4, p. 4, [f. 199 vta.], 5 de enero de 1863.

Antillón, ni la división Berriozabal), apuntándose que las principales calles de Puebla estuvieron cubiertas *casi todo el día con las tropas*.⁵

Desde el centro del país se veía la defensa de Puebla como un punto crucial, por ello, el presidente Benito Juárez se trasladó a la heroica ciudad para brindar todo su apoyo a las fuerzas militares de la Nación que la defendían. Es así que el 2 de marzo, en los llanos de Teotimehuacan, se llevó a cabo *una gran parada militar*.

La nota publicada sobre este acontecimiento resalta que fueron más de veinte mil hombres, al mando del general Jesús González Ortega, quienes realizaron un magno simulacro, que estuvo presidido por el primer magistrado de la nación, quien recorrió la inmensa línea de batalla con arengas al Ejército, recordando el heroico 5 de mayo de 1862. El presidente Juárez dirigió en nombre de la Nación, una alocución al ejército de Oriente, de la cual presentamos aquí un fragmento:

SOLDADOS: en vuestros denodados pechos más que en los Fuertes que circundan esta ciudad, tiene la República cifradas sus más preciosos esperanzas. La patria os ha mandado aquí para combatir los primeros, defendiendo su honor, su independencia y sus hermosos destinos, para mostrar una vez más todavía a sus injustos y pérfidos invasores, que México es grande, libre y digno de serlo [...] SOLDADOS: Al través de vuestros peligros vais a conquistar una gloria imperecedera. Para repeler a los orgullosos soldados de la Francia, os basta el ejemplo de vuestras hazañas en el 5 de mayo.

México, el continente americano y los hombres libres de todas las naciones, están pendientes de vosotros [...]

SOLDADOS. ¡Viva México! ¡Viva el ejército de Oriente!

Posteriormente, hicieron uso de la palabra los generales Miguel Negrete y Felipe Berriozobal; hubo salvas de ordenanza, siendo aproximadamente a las seis y media de la tarde cuando concluyó este acto, regresando las tropas a sus cuarteles.⁶

Aciagos fueron todos estos días previos para la ciudad y sus pobladores, acrecentándose la tensión al conocerse que el enemigo se desplazaba ya hacia Puebla. Ante el inminente ataque, el 10 de marzo, el general González Ortega declaró en riguroso estado de sitio a la ciudad y las poblaciones cercanas comprendidas en un radio de ocho leguas; disponiendo también que los delitos de homicidios, robo, violencia y otros, que se cometieran durante el tiempo del estado de sitio, fueran castigados con la pena de muerte.

Para el 14 de marzo, al tener a los invasores en las inmediaciones de la ciudad, el general González Ortega decretó que las personas que *por su secso* (sic) y *edad* no pudieran contribuir a la defensa de la plaza, tenían que salir de ella, exceptuando a las que *por circunstancias especialísimas no puedan verificarlo y les sea preciso esponerse a las consecuencias de la guerra*. Asimismo, giró una circular a los agentes diplomáticos residentes en la capital poblana, donde los conminó a salir de la ciudad en el término de 24 horas, recomendándoles tomar el rumbo de la capital de la República, para cuya vía se dispuso proporcionarles escolta, declarando que si al concluir este plazo se encontrase algún francés dentro de la plaza, *sería tomado como espía del enemigo* y juzgado conforme a las leyes de la guerra.⁷

El 16 de marzo a las nueve de la mañana en el Fuerte de Guadalupe, se anunció con un cañonazo que el ejército francés se avistaba.

Estaban por venir los peores días para la ciudad y sus habitantes...

⁵ *Ídem*, núm. 5, p. 4, [f. 203 vta.], 6 de enero de 1863.

⁶ *Ídem*, núm. 53, p. 2, [f. 296 vta.], 3 de marzo de 1863.



Grabado de botica francesa en la ciudad de Puebla. 1870. AGMP, Expedientes, vol. 245, f. 352 fte.

De las ironías del sitio de Puebla y la supervivencia de un establecimiento

Leticia Gamboa Ojeda. Estela Munguía Escamilla¹

En la primera mitad de abril de 1863, el ejército francés tenía un mes de haber comenzado el largamente preparado asedio a la ciudad de Puebla. Para entonces, se había acercado lo suficiente como para cobrar víctimas inocentes y dañar no sólo una sección de los inmuebles del poniente, sino algunos del área central. Aunque en los primeros hubo severas afectaciones, los destrozos en éstos suscitaron las reclamaciones de una serie de propietarios, entre los cuales no faltaron, irónicamente, una veintena de oriundos del mismo país invasor. Así por ejem-

plo, el dueño de una sombrerería llamado Bernardo Abadie, exigiría cerca de 2,500 pesos de indemnización por la destrucción de dos casas; el carroceros J. Bataille presentaría una demanda de 11,200 pesos por los perjuicios causados a su casa y utensilios tomados de su negocio, y el farmacéutico Pedro Beguerisse estimaría los daños a la suya en un monto similar al del primero.

Este último no sería sin embargo el único farmacéutico afectado de nacionalidad francesa. Más notorio fue el caso de

¹ Investigadoras del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Lic. Alfonso Vélaz Pliego", BUAP

Elías Lamarque, quizás porque su reclamo ascendió a 16,406 pesos, debido a que en su negocio cayó una “bomba” hacia el 13 de abril, causando un incendio que ameritó la posterior “reconstrucción” del inmueble, según se dijo. De dónde provino el daño no quedó duda; un periódico contrario a la invasión narra la movilización imparcial y espontánea del pueblo, afirmando a propósito de este percance:

Los incendios que ocasionan los proyectiles enemigos son apagados al momento, porque todos los ciudadanos acuden a prestar sus servicios aun cuando la casa que arde sea de franceses, como sucedió con la botica francesa.²

La *Botica Francesa* cumplía en 1862 sus veinte primaveras. Había tenido tiempo de hacerse famosa, pero esto también le venía de sus bien dispuestas instalaciones en un inmueble ubicado en la céntrica calle de la Carnicería, donde a este respecto se había seguido el “modelo francés”. Aún mayor reputación le habían valido la calidad y variedad de sus productos, parte de los cuales se adquirían en el país, otros se preparaban en la propia casa y otros más se importaban, casi siempre de Francia: como unos gránulos y un jarabe de J. Lépine, anunciado como “el mejor y más pronto remedio” para curar afecciones de la piel, “aun las más rebeldes”. Un originario de la ciudad portuaria de Burdeos, capital de la Gironda, había fundado ese establecimiento; se llamaba Elías Lamarque y en aquel momento contaba con 26 años de edad, teniendo la profesión de “farmacéutico”.³

En la calle mencionada, la *Botica Francesa* se instaló en un inmueble que llevaba el número 8, aunque al final del siglo y ante la preferencia del público se cambió al número 10, de donde no se movió más. El primero de esos inmuebles fue el que salió deteriorado por uno de los varios proyectiles de los sitiadores franceses, que apuntaron incluso al corazón de la Angelópolis con tal de apoderarse de ella. Esta vez venían armados hasta los dientes, empeñados en tomar la plaza que un año atrás creyeran conquistar fácilmente y que, al no conseguirlo, tantas críticas y humillación les había acarreado.

Una litografía de la fachada de la primera sede de la *Botica Francesa*, de estilo costumbrista en tanto muestra “chinacos, caballeros, damas de sociedad y campesinos” que pasan por su frente, miran su vitrina o compran sus medicamentos parados frente a su mostrador, nos da una idea de cómo lucía el negocio en 1870.⁴ Este dibujo realizado por Tomás F. Neve forma el membrete de una factura, y en él vemos esa fachada elegantemente recubierta por paneles de madera enmarcados por largas molduras del mismo material talladas en desniveles, paneles que en su mayor parte se ornan de relieves simétricamente colocados, en formas de círculo, semicírculo, triángulo y rombo. Sobresalen tres puertas a la calle: dos de franco acceso y otra cegada por una vitrina o aparador. En éste y en los anaqueles del interior se advierte el orden en la disposición de decenas de frascos uniformes, como también en botes y botellas de vidrio de forma y tamaño diversos. En lo alto nueve marcos sirven de letrero, os-

² *El Siglo Diez y Nueve*, México, D.F., 17 de abril de 1863, p. 4.

³ *Ibid.*, 19 de noviembre de 1869, p. 4. Pérez Siller, Javier (editor), *Registre de la population française au Mexique au 30 Avril 1849*, Puebla, ICSyH/BUAP, p. 57.

⁴ Archivo General Municipal de Puebla, *Expedientes*, vol. 245, f. 352 fte. 17 de junio de 1870.

tentando el más amplio el nombre del negocio; los letreros superiores laterales dice el uno “Gran Almacén de Medicinas y Productos Químicos” y el otro reza “Depósito General de Especialidades de la Europa y América”. Los seis letreros restantes, de menor tamaño y colocados estratégicamente en la parte frontal, anuncian cada uno de ellos los siguientes productos: “Tintes”, “Colores”, “Efectos para fotografía”, “Utensilios y aparatos”, “Barnices” y “Perfumería”, además en los dos paneles centrales inferiores de la botica se dibujan una N. y un 8, haciendo alusión a la nomenclatura oficial de la casa. La ubicación espacial y temporal del establecimiento, lo consigna la factura en sus extremos izquierdo y derecho, con las leyendas: “Casa establecida en 1842”, y “Calle de la Carnicería n. 8”.

Este documento del Archivo General Municipal parece indicar que el inmueble era de un solo piso. Lo cierto es que tenía dos y ambos los ocupaban los Lamarque; el segundo como casa-habitación. Cuando la ciudad fue tomada por los franceses, el fundador ya no estaba al frente del negocio sino un hijo suyo, de idéntico nombre (Elías). No nació en Puebla pero desde 1852 se hallaba en ella, cuando tenía 16 años de edad. Medía menos de metro y medio de estatura; era rubicundo, de ojos azules, cabello rubio, cara ovalada y nariz grande. Pese a su juventud vestía con toda propiedad: llevaba un sombrero negro de fieltro, un abrigo gris, pantalones de paño del mismo color y zapatos lustrados.⁵ Cuando tenía 27 años es que sobrevino la desgracia de la “bomba” y su consiguiente reclamo, además de haber sido expulsado

del país. Tal vez esto le impulsó a regresar definitivamente a Francia (1864), dejando la botica en manos de otro farmacéutico, ahora mexicano y oriundo del estado de Oaxaca, quien realizaría una labor excepcional (Joaquín Ibáñez Saldaña). A éste se le asoció Gustavo Lamarque, posible hermano de Elías, quienes formaron la empresa *Ibáñez y Lamarque* que se menciona en la factura.

Bajo esa razón social continuarían otras generaciones de Lamarques y de Ibáñez con la *Droguería y Botica Francesa*. A la postre prevalecieron los últimos, con don Joaquín a la cabeza, quien además de farmacéutico obtuvo el título de médico cirujano en 1882; le siguió su hijo, Manuel Ibáñez Guadalajara, químico especialista en farmacia, quien sustituyó el establecimiento en el mismo lugar, hasta que éste cumplió más de un siglo de existencia. Ambos escribieron diversos estudios y se destacaron por sus invenciones en materia de productos medicinales y de belleza. Por algo persiste todavía la crema de almendras Ibáñez, creada por el hijo en 1889, tres años después de morir su padre.⁷ En todo caso, a los Lamarque debe la historia de los negocios y de la farmacia en Puebla un establecimiento que sembró una semilla que aún florece. Sobrevivió a un bombazo y un incendio, por la solidaridad de los vecinos y la perseverancia de su primer heredero; sobrevivió a la competencia de los productos extranjeros, gracias a la constancia y sapiencia de los mexicanos que ya independientes la tuvieron a su cargo, bajo la firma de *Joaquín Ibáñez e Hijo*, y luego la de *Farmacia Ibáñez*.

⁵ Centro de Archivo Diplomático de Nantes, Francia, fondo *Mexique*, serie B, caja 115, año 1852.

⁶ *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, México, 1995, 6ª. edición, pp. 1755-1756. Sitio: <http://ibanezcosmeticos.com/> (consultado: 5 de noviembre de 2012).

PUEBLA SITIADA HEROICA

Francisco Pérez de Salazar Vereá¹



Destrucción del Hospicio en 1863. Fotografía propiedad de la Hispanic Society of America.

El título del presente artículo se deriva de la exposición fotográfica que durante los meses de mayo a julio del 2012 se montó en la “Capilla del Arte” que la Universidad de las Américas instaló en los altos del edificio que la Fundación Jenkins posee en el inmueble que albergara en el pasado los célebres almacenes “Las Fábricas de Francia”, edificio que fuera construido con estructuras metálicas traídas directamente de Francia en la segunda mitad del siglo XIX.

La muestra fotográfica expuso en toda su crudeza la devastación que durante los meses de marzo a mayo sufrió la recién nombrada ciudad de Puebla de Zaragoza, bautizo de fuego y sangre que refrendó una vez más la heroica actitud de sus habitantes y del glorioso Ejército de Oriente en el sitio más prolongado y sufrido que ciudad mexicana haya padecido, semejante tal vez al que vivió la ciudad de Tenochtitlan cuando fue aniquilada por los conquistadores españoles en el año de 1521, viendo sucumbir su poderoso imperio y junto con él su cosmovisión mesoamericana, sus ricas costumbres y tradiciones.

La hecatombe de Puebla se mostró en medio del marco de festejos del tan celebrado “Sesquicentenario de la batalla del 5 de mayo de 1862”, que cubrió de

gloria no sólo a Puebla sino a todo México por el triunfo de las armas nacionales y la humillación del mejor ejército del mundo, el del orgulloso Napoleón III, a manos de un improvisado e inexperto Ejército de Oriente donde sólo los altos mandos tenían educación militar, siendo sus tropas populares, las que lucharían con denuedo y determinación por la defensa de su patria y la reafirmación de su soberanía nacional.

En medio de tantos festejos, los organizadores quisieron llamar la atención del espectador a la reflexión crítica que desde el mismo triunfo militar de Zaragoza, tan celebrado en aquel entonces, como 150 años después, estaba vaticinado ya la derrota del ejército mexicano y el triunfo del invasor francés y con ello el sufrimiento y agonía de una ciudad heroica, a pesar de estar integrada por una sociedad polarizada en donde convivían simultáneamente miembros del partido conservador y clerical, que eran los menos, que grandes contingentes de personas, de todos los estamentos sociales, que voluntariamente se ofrecieron a luchar contra la intervención extranjera y que prestaron valiosos servicios en la defensa de la ciudad, así como en la atención y manutención de los “Bancos de sangre” que atendían a los enfermos y heridos del bando que fuera, actitud humanitaria que fue secundada por los médicos militares franceses.

¹ Doctor en arquitectura por la UNAM y miembro de las Academias Mexicanas de Arquitectura y de Genealogía y Heráldica.



Fueron 62 días de cañoneo constante los que sufrió la Puebla de Zaragoza, desde el 16 de marzo al 17 de mayo, de aquel fatídico año de 1863, a pesar de las providencias tomadas por el propio Ignacio Zaragoza en 1862 y Jesús González Ortega a partir de su fallecimiento en el mismo año, para fortificar la ciudad con los nueve fortines que el experimentado general Joaquín Colombres preparó para proteger periféricamente a la ciudad, pues sabían de la sed de venganza del ejército francés y la determinación de su comandante, el general Forey por reivindicar el honor mancillado del imperio napoleónico. Ahora atacarían la ciudad no los 6,000 soldados que pretendieron tomar los fuertes de Loreto y Guadalupe un año atrás, sino 30,000, más los 8,000 de la tropa conservadora de refuerzo de aquellos mexicanos que pretendieron instaurar la monarquía de Maximiliano de Habsburgo. Juntos rindieron a la Puebla de Zaragoza por hambre, sed, fatiga y falta de armamento pero no por falta de combatividad de sus habitantes.

Este sitio sería el más prolongado, costoso y sangriento que Puebla su-

frió en su centenaria historia pero no fue el único, pues tan solo en el siglo XIX soportó nueve de ellos, hechos de armas que debió afrontar merced a su estratégica ubicación y a las diversas corrientes políticas y religiosas que se dieron en su seno, lo que la hicieron ser punto de convergencia en lo que a sitios militares se refiere, veamos cómo se sucedieron: el sitio de 1821 que logró la capitulación de las fuerzas de Ciriaco del Llano a favor de Agustín de Iturbide, jefe del ejército de las Tres Garantías; el de julio de 1833, causado por la defección de las tropas del gobierno federal; el impuesto por ordenes de Antonio López de Santa Anna, en julio de 1834, contra las fuerzas del gobernador Furlong; el dispuesto también por el general Santa Anna, al mando de 13,000 hombres, en enero de 1845, en que Puebla fue nombrada "invicta", debido al entusiasmo y tesón en la defensa de la plaza; el de enero de 1856, cuando el general Antonio de Haro y Tamariz sitió la ciudad por espacio de 8 días; el de 41 días, impuesto en el mismo mes, por Ignacio Comonfort, Presidente de la República, quien venció a las tropas del general Antonio de Haro y Tamariz; el del mismo 1856,

puesto por el general Tomás Moreno, en contra del pronunciamiento por "Religión y Fueros" del general Miguel Miramón y don Joaquín Orihuela; el de 1863, que hoy refero; y el último, el impuesto por las tropas del General Porfirio Díaz, entre el 8 de Marzo y el 2 de Abril de 1867, con el que se recupera la ciudad a favor de la República, proyectándolo como reconocido militar en su carrera hacia la presidencia de la República.

Con tantas defensas heroicas no entendemos por qué fue hasta 1950 cuando el Congreso del Estado² le da el título de Heroica a una ciudad que había demostrado serlo desde un siglo atrás. En fin, lo único que deseamos es que la ciudad de los Ángeles, hoy de Zaragoza, lo siga siendo durante muchos siglos más, como lo demostró ya al rehacerse a partir de sus ruinas como lo vimos en la mencionada exposición fotográfica al hacer el comparativo de lo que son hoy los mismos lugares que en 1863 fueron totalmente demolidos. Sigamos escribiendo la historia luminosa de Puebla.

² AGMP, Periódico Oficial del Estado de Puebla, vol. 422, página 10.



Fueron 62 días de cañoneo constante los que sufrió la Puebla de Zaragoza, desde el 16 de marzo al 17 de mayo.

Puebla 1863: el sitio del miedo

Enrique Cano Galindo¹

17 de mayo de 1863: después de 61 días de asedio, Puebla se rinde ante el invasor francés. El general Jesús González Ortega capitula ante la imposibilidad de sostener por un día más el sitio iniciado el 16 de marzo de ese año. La ciudad presenta los estragos causados por violentísimos combates: las tropas francesas avanzaron desde el poniente de la ciudad a partir del cerro de San Juan hasta el corazón de la Angelópolis, las calles de Guadalupe, San Agustín, Hospicio, del Paseo Nuevo y Santa Inés fueron los principales escenarios de la defensa de la ciudad. El ex colegio de San Javier es la referencia principal de las dimensiones de la lucha y la destrucción.

De acuerdo con Luis Chávez Orozco² las tropas mexicanas sumaban 23 930 hombres contra 28 126 del lado invasor y al término del sitio las cifras arrojaron 2000 bajas por bando.³

Amén de las penalidades que la población civil y los respectivos ejércitos sufrieron durante las semanas del cerco militar, como la escasez de alimentos, agua, el riesgo y temor latente de epidemias y la dinámica propia de estas acciones, hecha la rendición, se presentó a las autoridades municipa-

¹ Maestro en Historia por la BUAP, catedrático del Instituto Oriente.

² Luis Chávez Orozco, *El sitio de Puebla 1863*, México, 1942, Biblioteca de Historia Militar Mexicana, 3ª ed., pp. 7-12.

³ Pedro Ángel Palou Pérez, *La voluntad heroica. El heroico sitio de Puebla 16 de marzo-17 de mayo de 1863*, Puebla, 2005, Cuadernos históricos. Patronato del Teatro Principal.

les un problema mayúsculo para el que la capital no estaba de ningún modo preparada para enfrentar: el de qué hacer con los muertos; así, los meses de junio a agosto de 1863 marcan el periodo más crítico luego de la capitulación.

La serie de expedientes del Archivo General Municipal nos permite conocer cuáles fueron las decisiones y actitudes de los responsables del municipio en esos meses difíciles de zozobra y temor. ¿Dónde sepultar los cadáveres de ambos bandos? ¿Cómo evitar el desarrollo de una epidemia? ¿Qué hacer ante la situación que no admite demora? Fueron las preguntas que se hizo el ayuntamiento ante una cuestión que también forma parte de la historia de Puebla.

Más allá de la estrategia militar, los hechos heroicos y el honor marcial, que no desmerecen en nada este episodio histórico, está presente el miedo, el temor que da la incertidumbre, la falta de recursos, y el desastre presente. Ya para el mes de junio el prefecto político de Puebla Juan E. de Ituarte⁴ y la Junta de Sanidad alertaban sobre los peligros “de una multitud de cadáveres que se nos asegura se hallan casi a flor de tierra” y que “la epidemia de fiebres no solo comienza a desarrollarse, sino que lleva un tiempo de reinar en la población haciendo estragos bastante considerables” por lo que dictaron una serie de medidas urgentes entre las que destacaron la limpieza de caños y albañales, evitar la formación de muladares, el barrido de calles y sobre todo, evitar las inhumaciones defectuosas y las realizadas en los atrios y altares de las iglesias.

Se trataba de atajar el peligro que representaba la presencia de miasmas, hedor y descomposición: la acumulación de basuras, animales muertos por doquier y el desaseo general eran los elementos que ponían a la ciudad al borde de la emergencia epidémica, pero sobre todo, esta situación evidenció la carencia de servicios municipales que tomaron forma hasta veinte años después, por ejemplo, la falta de un cementerio municipal.

Los estragos del sitio ponen en movimiento a las autoridades del municipio. Alejar el riesgo del miasma cadavérico,

el más temible de todos es la tarea principal. Aparte de combatir la arraigada costumbre de sepultar cuerpos en los templos con casi nulos cuidados, la urgencia por encontrar un sitio para construir un cementerio ocupa las discusiones del Cabildo, la prefectura política y la Junta de Sanidad. En julio, el prefecto Ituarte propone los terrenos de las huertas del convento de San Pablo de los Frailes “un lugar espacioso, ventilado y también muy separado de la población”⁵ que reunía las condiciones propicias para funcionar como cementerio municipal, dado que los cementerios del Carmen, Xanenetla, San Antonio, San Francisco y la Concordia ya resultaban insuficientes por la saturación de entierros.

Y por otra parte, la convivencia cotidiana con el temor y la muerte ofrecía cuadros sobrecogedores: la premura del momento obligó a hacer sepulturas de poca profundidad, a cubrir cuerpos con cal o con “escombro fino” dada la carestía de este material, o bien abrir de nuevo fosas que ya contenían un cadáver para depositar otro “y de la que se están extrayendo huesos y otros restos humanos”.

Seguramente fueron días difíciles para los poblanos de entonces que tuvieron que vivir bajo la sombra del miedo en medio de condiciones adversas que resultan difíciles de imaginar para los poblanos de hoy.

Aunque la propuesta sobre la edificación del nuevo cementerio fue discutida en los respectivos cabildos de los meses de julio y agosto, obstáculos insalvables como la falta de recursos y los trabajos de reconstrucción de la ciudad hicieron imposible la realización del proyecto. Fue hasta 1881 cuando se inauguró el panteón municipal y se clausuraron los antiguos.

Así, Puebla tuvo que sortear con mínimos recursos la situación: los cadáveres de franceses y mexicanos fueron puestos a la expectación pública para ser reconocidos y se sepultaron por todos los rumbos de la ciudad, las “fiebres” hicieron su aparición junto con la viruela y el tifo y la Angelópolis demoró muchos años en remediar una situación que puso a prueba una vez más la capacidad de organización y sobrevivencia de gobernantes y gobernados.

⁴ Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), *expedientes*, tomo 81, legajo 918, ff. 335-338, 1863.

DISFRUTE VISUAL

Disfrute Visual



Vista desde la avenida 3 oriente del zócalo, al fondo el Palacio Municipal, sede del gobierno de la ciudad; puede observarse una estructura en el techo del entonces cine teatro Guerrero, que posteriormente fue retirada. Ca. 1966-1969
AGMP, Fototeca Municipal, fotografía s.n.



Comitiva de la ceremonia conmemorativa al Centenario de la terminación del Sitio de Puebla de 1863, se encaminan a la Plaza de la Constitución. La encabeza el licenciado Adolfo López Mateos, presidente de México; el general Antonio Nava Castillo, gobernador del estado y el doctor Carlos Vergara Soto, presidente municipal. 17 de mayo 1963.
AGMP, Fototeca, fotografía núm. 1358.



Ceremonia con motivo del Centenario de la heroica defensa de Puebla, la comitiva pasa por la avenida 3 oriente, a un costado de Catedral, la encabeza el licenciado Adolfo López Mateos, presidente de México; el general Antonio Nava Castillo, gobernador del estado y el doctor Carlos Vergara Soto, presidente municipal. 17 de mayo 1963.
AGMP, Fototeca Municipal, fotografía núm. 1357



Placa en honor al heroico Ejército de Oriente, que se instaló en conmemoración del Centenario de la defensa de la ciudad de Puebla.

Plaza de la Constitución de la ciudad (zócalo); en primer término el doctor Carlos Vergara Soto, presidente municipal. 18 de mayo 1863

AGMP, Fototeca Municipal, fotografía, núm. 1412



Develación de placa de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en homenaje al batallón Chiapas, que participó en la defensa de la ciudad ante el invasor francés. Plaza de la Concordia, calle 3 sur y avenida 9 poniente. 16 de mayo 1965.

AGMP, Fototeca Municipal, fotografía, núm. 1611



Placa que recuerda la participación del batallón Chiapas, en la defensa heroica de la ciudad ante el invasor francés. Instalada por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en la Plaza de la Concordia, calle 3 sur y avenida 9 poniente. 16 de mayo 1965.

AGMP, Fototeca Municipal, fotografía, núm. 1610



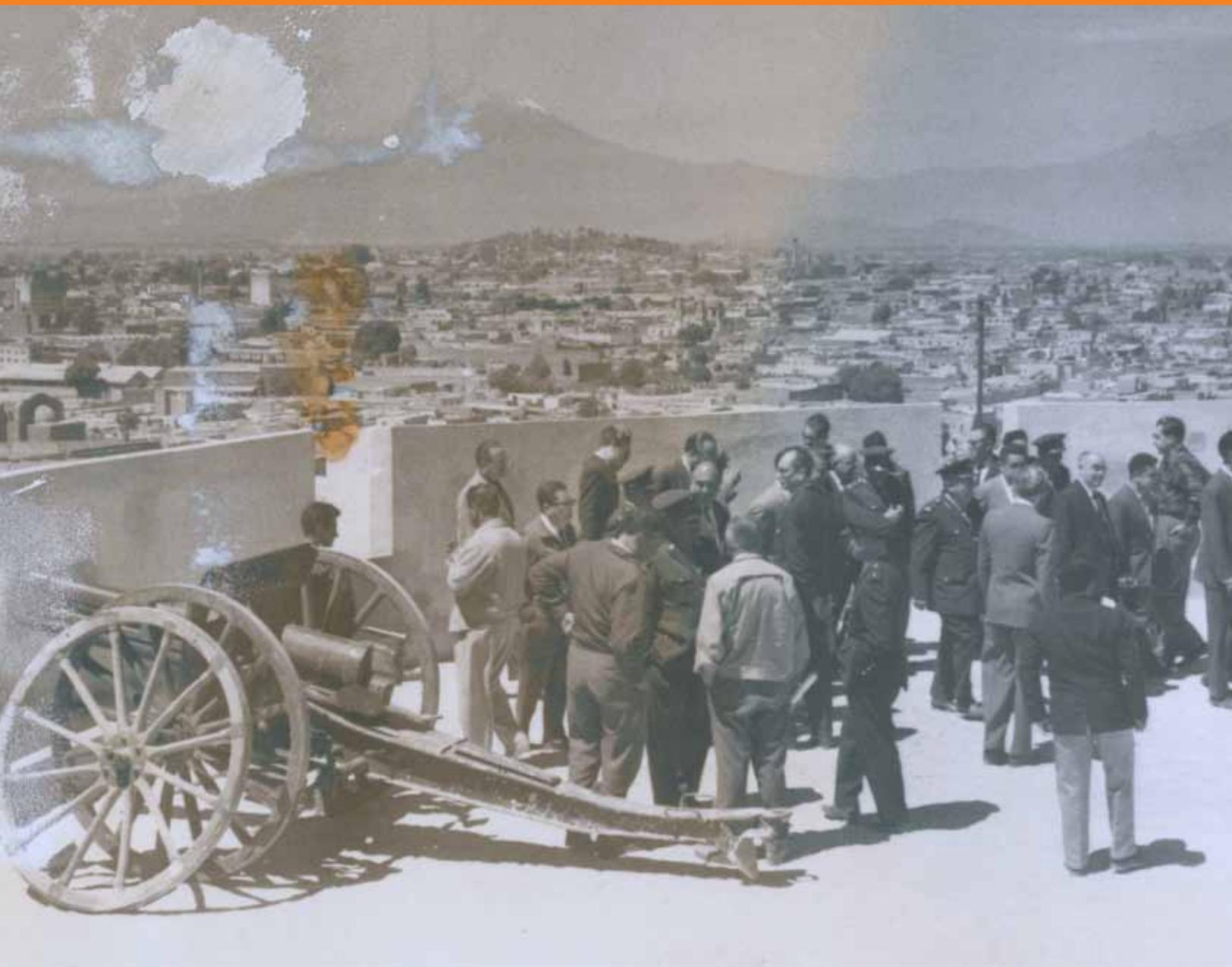
El doctor Carlos Vergara Soto, presidente municipal, al frente de un grupo de visitantes, se dirige a la placa que reconoce a los prisioneros de guerra del Ejército de Oriente, durante la defensa heroica de Puebla en 1863. Plaza de la Constitución (zócalo), 18 de mayo 1863.

AGMP, Fototeca Municipal, fotografía, núm. 1413



Recorrido de autoridades por el fuerte de Loreto, se observan el estado de deterioro del templo, antes de las obras realizadas con motivo del Centenario de la batalla del 5 de mayo. 1962

AGMP, Fototeca Municipal, fotografía, núm. 1029



Perspectiva de la ciudad desde el fuerte de Loreto, al fondo, los volcanes.1962
AGMP, *Fototeca Municipal*, fotografía, núm.1027

Pioneros de la archivística en Puebla

SEGUNDA PARTE

Ma. Aurelia Hernández Yahuitl



Visita al Archivo Histórico Municipal. El primero a la izquierda es el señor Germán Elvira Méndez [ca. 1957-1960]. Archivo General Municipal de Puebla, fotografías, núm. 106

En el artículo anterior hablamos de dos personajes que dejaron huella en la historia del Archivo, pues su trabajo y dedicación fue ejemplo para las personas que después ocuparían su lugar. Después de don Manuel de Aguilar Covarruvas, fueron varios escribientes o encargados del archivo. Al iniciar el siglo XX, ocuparon el puesto de archiveros Alonso Ramírez, Pedro Soto Campillo y Francisco Neve, este último dejó el cargo el 14 de febrero de 1918, fecha cuando encontramos a otro personaje con el mismo interés que sus antecesores: don Luis Elizondo Hernández, quien fue nombrado *Escribiente del Archivo* de la Sección Municipal Administrativa de la Secretaría del H. Ayuntamiento, el 14 de marzo de 1918; posteriormente fue nombrado Jefe de la Sección de Archivo y Estadística, puesto que desempeñó hasta 1958; es decir, durante 40 años se dedicó

a las labores archivísticas en el Ayuntamiento. Elizondo continuó la formación de expedientes que empezara Cobarruvas, e inició la serie de *inventarios e índices* de la sección de expedientes. El objetivo de la elaboración de estos índices fue agilizar la consulta de los documentos al acceder de manera rápida y precisa a la información. A Elizondo se le debe la encuadernación de un buen número de actas de cabildo, de los índices e inventarios, disposiciones para el oficio de regidor y otros oficiales, y la ordenación de otras series documentales; murió en el año de 1958.

Como sucesor se nombró al señor Germán Elvira Méndez, quien ocupó el puesto de Jefe del Archivo Municipal de manera formal a partir de 1958, dándole continuidad a la elaboración de los inventarios e índices de expedientes de

los siglos XIX y XX; además de organizar otras series documentales. Se encargó también de la clasificación y glosado de la documentación suelta de la serie de expedientes, de la formación de los antecedentes de cabildo y del historial de Leyes y Reglamentos, entre otras. Sin embargo, la labor de Germán Elvira, sería aún más grande, al ver la necesidad de mayor espacio para la documentación e investigadores que consultaban en ese entonces el archivo, propuso realizar obras de remodelación y ampliación del Archivo, propuesta que llega a cabildo el 9 de agosto de 1988, siendo expuesta por el Presidente Municipal de entonces quién expresó:

“... para que la documentación tan importante que ahí se custodia tenga mejor presentación y otorgue mejor atención a todos los investigadores que en forma continua vienen consultando en esta fuente de información tan valiosa para Puebla y México, era necesario ver la posibilidad de remodelación y ampliación de archivo...”

Afortunadamente esta fue realizada y el 2 de febrero de 1990, se llevó a cabo la inauguración de los nuevos espacios para el archivo. La labor que Germán Elvira realizó en el archivo fue reconocida en sesión de cabildo del 12 de noviembre de 1992, quien para el año de 1996 deja el puesto de Jefe de Archivo y correspondencia.

El gran interés y responsabilidad que mostraron estos hombres, iniciando por el boticario y agrimensor Pedro López de Villaseñor (siglo XVIII), y seguido de don Manuel Aguilar de Covarrubias (siglo XIX), don Luis Elizondo Hernández y don Germán Elvira Méndez (siglo XX), junto con las autoridades de su momento, ha permitido que en la actualidad el acervo esté considerado como uno de los archivos municipales más completos de México. La paciente labor de estos archivistas, dio como resultado la ordenación y conservación de los testimonios que hoy en día forman parte del patrimonio documental poblano.



Luis Elizondo Hernández
Jefe de la Sección de Archivo y Estadística de 1918 a 1957



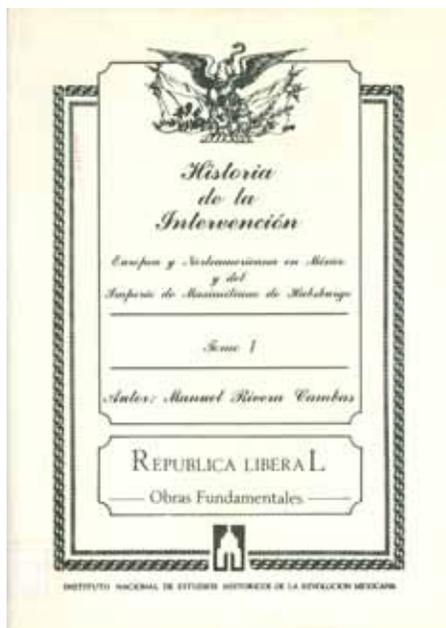
Germán Elvira Méndez
Jefe de la Sección de Archivos y Estadística de 1958 a 1996

Tiempo de Libros

Silvia Meza León

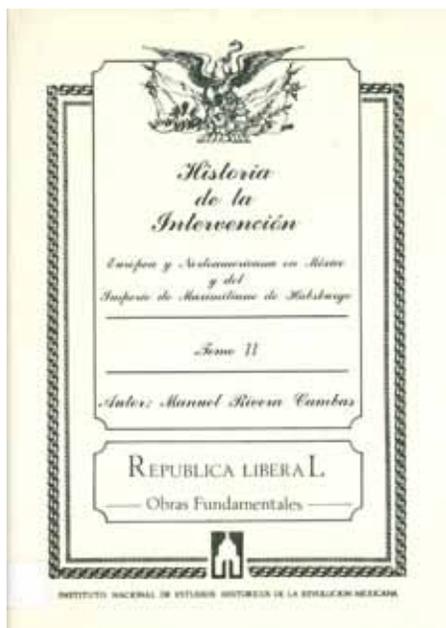
A partir de haberse independizado México, las monarquías europeas no tardaron en maquinarse su dominio. Inglaterra mediante tratados comerciales, España renuente a renunciar a sus colonias, Francia con sus acostumbradas intenciones de reinar sociedades recién nacidas.

En esta edición, la Biblioteca del Archivo Municipal tiene las siguientes obras que refieren al tema **Los Sitios de Puebla:**



RIVERA Cambas, Manuel. *Historia de la Intervención Europea y Norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. Tomo I.* Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Colección: República Liberal Obras Fundamentales. México, 1987, 740 p.
972.044172/R5h/1987 T.I.

El tema va, desde la Independencia de México, las potencias europeas que tenían el interés de establecer un gobierno monárquico que favoreciera al clero, a cierto grupo de conservadores, y desde luego a europeos. La imposición de un emperador extranjero. La derrota del ejército francés por el Ejército de Oriente.



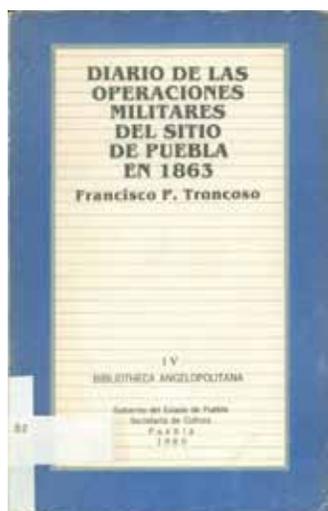
RIVERA Cambas, Manuel. *Historia de la Intervención Europea y Norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. Tomo II.* Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Colección: República Liberal Obras Fundamentales. México, 1987, 772 p.
972.044172/R5h/1987 T.II.

La obra trata ampliamente el tema del sitio de Puebla en 1863, lo que realmente se quería y lo que se ocultaba de la intervención francesa. Los verdaderos motivos por los que Europa ve con miedo la cercanía de Estados Unidos independiente con México, su expansión y su crecimiento como una prometedora potencia mundial.



RIVERA Cambas, Manuel. *Historia de la Intervención Europea y Norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. Tomo III.* Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. Colección: República Liberal Obras Fundamentales. México, 1987, p.706
972.044172/R5h/1987 T.III.

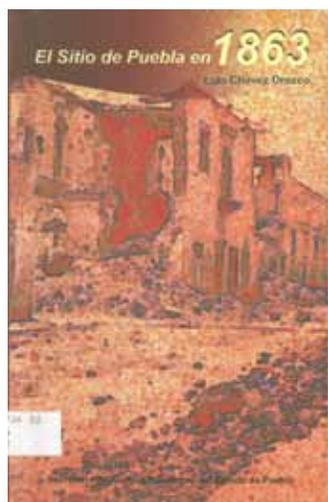
Obra que evoca la lucha de dos años del ejército francés en México. La persecución a los juaristas. La caída del imperio de Maximiliano. El sitio de Querétaro. La abdicación de Maximiliano ante el Consejo del Gobierno de México. Su detención y su fusilamiento.



TRONCOSO, Francisco P. *Diario de las operaciones militares del Sitio de Puebla en 1863.* Gobierno del Estado de Puebla. Colección: Bibliotheca Angelopolitana V.4. Puebla, 1988, 276 p.
972.04 724 82/T7d/1988

Obra de gran valor histórico y contenido, desde la óptica del teniente coronel Francisco P. Troncoso protagonista del sitio de Puebla en 1863. Obra que dedica al general Porfirio Díaz, presidente de la República.

En su diario relata el día a día de la situación de la ciudad, desde el 15 de marzo de 1863. Refiere al conteo de la artillería y la conformación del ejército mexicano, así como las estrategias de su defensa.



CHAVEZ Orozco, Luis. *El Sitio de Puebla en 1863.* Gobierno del Estado de Puebla. Puebla, 2002, 119 p.
972.04 724 82/CH3s/2002

Contiene datos de las fortificaciones armamento y víveres que disponía el ejército mexicano para contender con un ejército poderoso, de un Napoleón indignado después de su derrota el 5 de mayo de 1862.

Las graves dificultades que pasó el ejército mexicano, ante la escasez de víveres y armamento después una prolongada lucha que terminó en la rendición al mando del general Jesús González Ortega.

Galería de Personajes Históricos

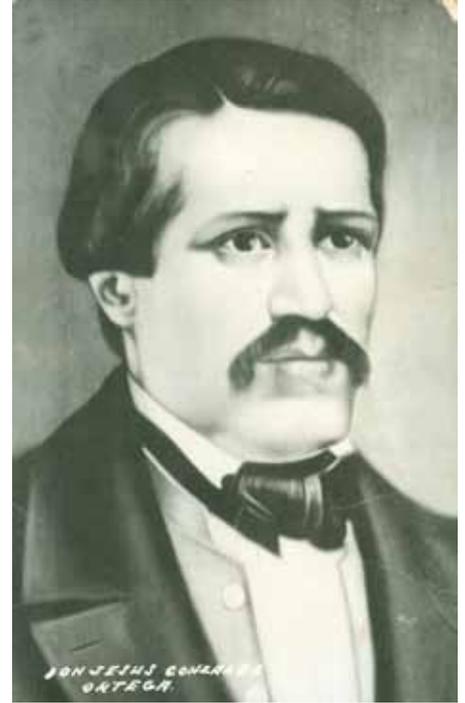
Ubaldo Hernández Flores

GENERAL JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA

Nació en 1822 en la hacienda de San Mateo, cerca de Teúl, Zacatecas y murió en 1881 en la ciudad de Saltillo. Estudió en Guadalajara y después fue empleado en Teúl donde publicó artículos en *La Sombra de García* y *el Guardián Nacional*.

Fue diputado liberal al Congreso de Zacatecas en 1858, año del golpe de Tacubaya. Al dirigirse hacia esa ciudad Leonardo Márquez con sus tropas, una Junta de Notables del partido Conservador pretendió hacerse del gobierno, a lo que se opuso González Ortega conforme a la Constitución de 1857. Poco después lo designan gobernador de su estado. Organiza a las milicias y bate al ejército conservador. La asombrosa carrera militar de un civil como él, tuvo una sucesión de triunfos contra soldados profesionales como Rómulo Díaz de la Vega y Adrián Woll; más tarde, frente a Silverio Ramírez y, por último, al de mayor prestigio, Miguel Miramón, primero en Silao y después en Calpulalpan, victoria que dio fin a la Guerra de Reforma, retornando Benito Juárez a la ciudad de México donde lo nombró Secretario de Guerra, cargo al que renunció en 1860 por

discrepancias. El Congreso lo nombró presidente de la Suprema Corte, cargo el cual, conforme a la Constitución de 1857, lo hizo vicepresidente de la República. Al mando de una división derrotó en Jalatlaco a los ejércitos de Miramón y de Márquez lo que, sumado a sus anteriores victorias, le dio prestigio militar y social. En septiembre de 1862, al morir en Puebla el general Ignacio Zaragoza, el presidente Juárez nombró a González Ortega, Jefe del Ejército de Oriente. Como comandante en jefe de la ciudad sitiada durante 62 días, tuvo que entregar Puebla por falta de víveres y parque; este acontecimiento, fue sin duda, después de la victoria del 5 de mayo, el hecho de armas más significativo de la guerra de intervención extranjera. Prisionero de los franceses logró fugarse cerca de Orizaba; poco después logró llegar a los Estados Unidos donde difundió la causa de la guerra de México contra la intervención francesa y el "imperio" de Maximiliano. Al término del periodo constitucional de Juárez, le correspondía el gobierno de la nación como vicepresidente; pero al ser acusado de estar en territorio extranjero sin permiso del Congreso y alejado del mando de sus tropas, se le abrió proceso, lo que abonó la reelección en favor de Juárez. Al cruzar la frontera con los Estados Unidos fue



aprehendido por orden de las autoridades norteamericanas; ya en libertad, a fines de 1866, al entrar en México dirigió un Manifiesto contra Juárez. En Zacatecas, detenido por órdenes del gobernador, fue enviado a Monterrey; encarcelado, lo eligen diputado al Congreso, lo que declina. En Silao, ya en libertad, se pretende postularlo a gobernador de Zacatecas, lo que no admite. Al morir Juárez, sube al poder Sebastián Lerdo de Tejada, provocando el golpe de estado de Porfirio Díaz en 1876, cinco años antes de la muerte de González Ortega.

GENERAL FLORENCIO ANTILLÓN

Nació en 1830 en Guanajuato, Gto. Combatió a los norteamericanos en 1847. Se unió a la revolución de Ayutla, en 1857. Participó en la guerra de Reforma en las filas liberales y ascendió a general de Brigada el 10 de agosto de 1860. Tomó parte en el ataque a Orizaba, cayendo prisionero de los franceses en Puebla. Luchó después contra el Imperio. Don Benito Juárez lo nombró comandante militar de Guanajuato, del que fue gobernador constitucional, siendo presidente Miguel Lerdo de Tejada. Murió en 1903, en Celaya, Gto.



GENERAL JOSÉ MARÍA PATONI

Nació en el Mineral de Guanaceví, Dgo., en 1828. Pasó sus primeros años en Guanaceví dedicado a la minería. Luchó contra los norteamericanos en 1847. Se incorporó después al ejército liberal. En 1858, siendo comandante del Escuadrón de Rifleros de Chihuahua, participa en los combates que terminan con la ocupación de la capital del estado de Durango, el día 8 de julio. Por haber renunciado al Gobierno el coronel Murguía, la Diputación Permanente nombró Gobernador a Patoni. Durante la Intervención Francesa organizó un cuerpo de 800 plazas y dejando la administración a cargo del licenciado Benigno Silva, se incorporó a las tropas de Chihuahua; en México recibió el grado de General y entró a formar parte del Ejército de Oriente. Participó con su Brigada de Durango en el sitio de Puebla de 1863, donde se le encomendó el Fuerte de Ingenieros, que era el punto más avanzado y uno de los más peligrosos de la campaña. Cayó prisionero con otros muchos jefes y destinado a ser conducido a Europa, pero en Orizaba logró fugarse. Se unió al presidente Benito Juárez en San Luis Potosí, de donde partió a hacerse de nuevo, cargo del Gobierno de Durango. Patoni se incorporó, por orden del Presidente de la República, con las fuerzas del general Jesús González Ortega. El 21 de septiembre de 1864, en la hacienda de la Estanzuela, se verifi-

có la célebre acción de Mojama, donde la fuerza republicana compuesta de 4,200 hombres fue derrotada por 600 franceses. Patoni regresó a Chihuahua recibiendo orden de marchar a Sinaloa a restablecer los Poderes Republicanos de aquella entidad. En 1867 apoyó al general González Ortega frente a Juárez. González Ortega y Patoni dejaron de estar en servicio siendo desterrados a los Estados Unidos. Vueltos al país, fueron hechos prisioneros. Cuando el general Patoni recobra su libertad, se fue a Durango con objeto de gestionar la devolución de algunas propiedades que le habían sido confiscadas. Llega a dicha ciudad el día 17 de agosto de 1868. El comandante militar, general Benigno Canto lo aprehende y sin formación de causa, lo fusila. El Congreso de la Unión desaprobo su asesinato.





GENERAL IGNACIO DE LA LLAVE

Nació en 1818 en Córdoba, Veracruz. Tomó la carrera de las armas combatiendo contra la intervención estadounidense. En 1855, siendo general de Brigada, se pronunció por el Plan de Ayutla y militó dentro del partido liberal. Nombrado gobernador de Veracruz, combatió en la guerra de Reforma contra los conservadores. Participó desde el principio en la resistencia contra la intervención francesa, cubriendo el camino de Jalapa a México. Herido en julio de 1862 se tuvo que separar temporalmente del servicio, pero estuvo en la defensa de Puebla en 1863, fugándose cuando se le enviaba preso a Francia junto con Miguel González Ortega y otros jefes. En 1863 combatió en Guanajuato, y al tratar de incorporarse al presidente Juárez fue herido cerca de Guanajuato, muriendo en el Jaral, el 14 de junio de 1863.

Bibliografía

Ignacio Zaragoza, *Correspondencia y Documentos*, selección, introducción y notas de Jorge L. Tamayo, México, Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamayo", A.C. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, 1979.

Palou, Pedro A. *5 de Mayo 1862*, novena edición, Puebla, H. Ayuntamiento de Puebla, 1986.

Peral, Miguel Ángel, *Diccionario Histórico, Biográfico y Geográfico del Estado de Puebla*, segunda edición, Puebla, Editorial "Pac", 1979.



LA CIUDAD QUE *queremos**

Correo institucional del Archivo General Municipal
Escríbenos o contáctanos, queremos conocer tu opinión,
que sin duda, será muy valiosa para mejorar nuestro trabajo:

archivo_municipal@pueblacapital.gob.mx
Visítanos en: www.pueblacapital.gob.mx

Noticias

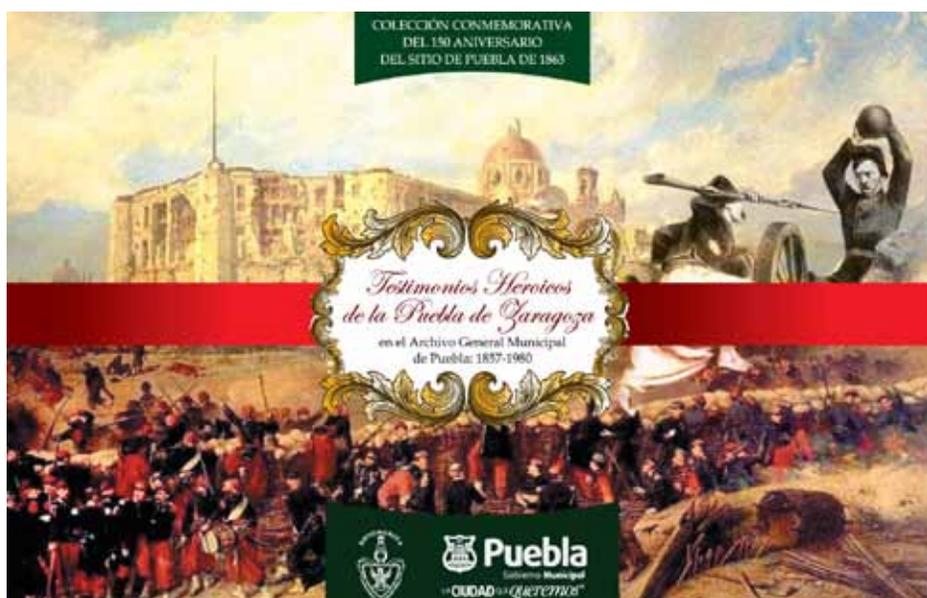
El Archivo Municipal de Puebla es uno de los principales repositorios documentales del continente Americano, y prueba fehaciente de ello es la gran riqueza de expedientes que preserva sobre uno de los periodos más convulsos de la historia de México, como lo fue el siglo XIX, cuando se sucedieron consecutivamente la Guerra de Reforma (1857-1860), la Intervención Francesa (1861-1864), incluyendo la gloriosa Batalla del 5 de Mayo de 1862 y el dramático Sitio de Puebla de 1863; el Segundo Imperio (1864-1867) y la Restauración de la República (1867); periodo conocido en la historiografía como “La Gran Década Nacional”.

Producto de la descripción de los documentos relacionados con dichos temas es la reciente publicación, denominada: *Testimonios heroicos de la Puebla de Zaragoza en el Archivo General Municipal de Puebla: 1857-1980*, que con el apoyo de Fomento Editorial de la BUAP da a conocer 1,242 fichas descriptivas de igual número de documentos que nuestro acervo histórico posee relacionados con este importante periodo para la Historia de México.

El libro incluye además, documentos de fechas posteriores a 1867, que tienen relación a la celebración del 5 de mayo a lo largo de la historia de la ciudad de Puebla, especialmente los

festejos llevados a cabo por el Centenario de la Batalla de 1962; asimismo, incluye un selecto material fotográfico y cartográfico, que proporciona testimonios gráficos sobre el tema. De este modo, el Archivo General Municipal de Puebla se constituye como uno de los acervos documentales más completos de México sobre este complejo periodo que contribuyó a forjar nuestra identidad nacional.

La presentación del libro se llevó a cabo el 13 de diciembre en la sede del Archivo Histórico por parte del doctor Carlos Contreras Cruz, director de Fomento Editorial de la BUAP y miembro del Consejo de la Crónica de Puebla y del doctor Miguel Ángel Cuenya Mateos, investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP, contando con la asistencia de numerosa concurrencia del medio académico de Puebla.



Presentación del libro en el Archivo Histórico Municipal. De izquierda a derecha: Arturo Córdova Durana, Mtra. María de la Cruz Ríos Yanes, Dr. Carlos Contreras Cruz, Dr. Miguel Ángel Cuenya Mateos. 13 diciembre 2012.